

FILOSOFIA

Psicología de la Belleza

El goce estético no se alimenta de la subjetividad trascendental del funcionalismo cognoscitivo (Kant) o de meras sensaciones (concepciones más o menos materialistas). Su aliento es el ser en lo absoluto de su misterio que **llama** (kalós-kalein) a la inteligencia para que la inteligencia en su **deseo** así encendido se hunda en el ser para saciarse. Todo en la Filosofía Escolástica emerge del ser y vuelve al ser. El llamado viene del ser; la respuesta va al ser. El ser es inteligible. Su núcleo, la forma, es inteligible. La inteligencia es su origen. Por el Verbo fueron hechas todas las cosas. La inteligencia goza al encontrarse a sí misma en el ser.

BELLO ES EL SER QUE MUESTRA AL ESPIRITU SU PROPIA INTELIGENCIA CON ESPECIAL GENEROSIDAD.

La apetencia intelectual del hombre no puede satisfacerse en el hombre mismo. Lo inmanente del hombre no es absoluto como en Dios. Es inmanencia esencialmente trascendente. Sus facultades han de salir fuera de sí para conseguir su objeto y cumplir su fin.

El ser que trasciende al alma solamente puede satisfacerla con satisfacción auténtica. El hombre es **onto-céntrico**. No es **antropo-céntrico** como pretenden los idealistas en su orgullo. Esto es su limitación y esto es su grandeza. Limitación, por la finitud de su ser en el que no encuentra lo suficiente. Grandeza, porque su apetencia va más allá de la finitud de su ser, a través de todos los análogos del ser, hacia la infinitud del Ser a se,

La potencia intelectivo-apetitiva del hombre se actualiza fuera de sí. Busca en el ser que la trasciende el tesoro inteligible, que es del ser por razón de residencia, pero que también es suyo porque es su **acto**.

Llegar a su acto puede serle más o menos costoso.

Cuando esa búsqueda en lo recóndito del ser se facilita porque el ser en su fecundidad de luz **descubre** su luz con **especial viveza** y hasta con sobrecabundancia, excitando y llamando a la inteligencia en su deseo por una vía también especial, la INTUICION, el hombre en su inteligencia deseosa, goza con deleite desbordante e inexplicable. Es desbordante porque en la aprehensión estética procede por la intuición y la luz le es dada hasta el hartazgo. Es inexplicable porque su manera habitual de proceder es avanzar lentamente en el conocimiento mediante cadenas de silogismos.

El goce estético es fruto de contemplación. Con Santo Tomás afirmamos que en la aprehensión de lo bello se da "cierta proporción de la potencia al acto". La Belleza es "EL SER EN CUANTO DELEITANDO A LA INTELIGENCIA"